

Juan Federico Arriola

Los hombres y mujeres de poder como problema / II

Para el doctor Héctor Fix Zamudio, varón de justicia y sensatez humana

Un número importante de miembros de la llamada clase política es una verdadera calamidad para el pueblo de México. No sólo porque muchos son improductivos y demagogos: algunos han sido auténticos obstáculos para el desarrollo democrático del país, ya porque no cumplen con sus deberes jurídicos y cívicos, ya porque violan disposiciones constitucionales y legales.

El exgobernador del estado de Coahuila y próximo presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI aún no despacha en las oficinas de Insurgentes Centro, y ya ha dejado ver sus malas formas para "hacer política". Moreira, quien no tiene el gusto de conocer la autocrítica y que al parecer desconoce el deterioro social de su entidad debido a la violencia en parte generada por la delincuencia organizada, en parte por la errática estrategia del gobierno federal para atacarla, y en parte también por la falta de oficio político del propio Moreira, Coahuila es hoy una entidad federativa insegura y él también tiene responsabilidad en el desastre. Moreira no

tiene la brillantez intelectual de Jesús Reyes Heróles ni la astucia y la inteligencia de Porfirio Muñoz Ledo, ni la experiencia política y sabiduría de Beatriz Paredes. A diferencia de aquellos presidentes del PRI, Moreira destaca ya como un "chivo en cristalería". No sé cómo sea Moreira como profesor en un aula, como político ha demostrado falta de madurez cívica. Probablemente el profesor Moreira no pase un examen sobre la historia de la Revolución Mexicana y menos sobre la historia de su propio partido. Estoy casi seguro que reprobaría un examen elemental de derecho constitucional mexicano. Moreira representa lo peor del viejo PRI: demagogia e ineficacia en la gestión política. Él podrá convencer al actor Ernesto Laguardia para que le den "un norte". A mí no me convence su oratoria hueca y falaz. Si así se comporta en un aula escolar, me congratulo de que mis descendientes no fueron sus alumnos.

¿Quién le escribe sus discursos? ¿El licenciado Peña o la señora Gordillo?

El jovencito Gil Zuarth y su jefe violaron la Constitución Mexicana. Ambos tenían mucha prisa para hacer los cambios en el gabinete. Pero Gil, al

asumir el cargo de secretario particular, todavía fungía como diputado federal. ¿No podía esperar tres días? ¿Y qué tal si la Comisión Permanente no le hubiese dado la licencia? ¿Es desconocimiento de la Ley Fundamental o es una muestra de que el poder, aún pintado de azul, es superior a las leyes? El PAN se ha convertido en un basurero del gobierno federal. A ese partido van a dar políticos criticados e ineficientes como Max Cortázar, exdirector de comunicación social de la presidencia de la República, y el maestro Molinar, todo un chambista, que deja a su paso más problemas de los que encontró. Gil Zuarth tiene ansias de poder y sólo es un aficionado a la política. ¿Es verdad que hizo berrinche porque no fue nombrado secretario de Gobernación a la salida de Gómez Mont? Porque fue evidente que sí lo hizo tras perder la elección interna panista frente a Madero. ¿Es conveniente que un jovencito que no tiene estabilidad emocional se haga cargo de una oficina tan importante justo con el país nuevamente sacudido por maremotos de violencia, y cuando su jefe niega haber dicho guerra pese a la evidencia de



| | | |
|---------------------|--------------------|--------------|
| Fecha 20.01.2011 | Sección Opinión | Página 20 |
|---------------------|--------------------|--------------|

que sí estableció un lenguaje de guerra hace más de cuatro años?

Bravo Mena era una de las pocas voces sensatas en Los Pinos. El poder enloquece a casi todos. Hay pruebas históricas y actuales de que el poder, en vez de beneficiar a la población, la ha perjudicado. Por otra parte, Peña se obstina en comprar la silla presidencial. Él sabe que puede ser descarrilado incluso por un compañero de partido que se afila los colmillos de morsa y por eso está nervioso. En Televisa también pueden estar nerviosos —por todo lo que han invertido— de que su gallo se desplume antes de tiempo. ¿Será posible que la democracia mexicana sea derrotada por hombres y mujeres de poder que sólo ven por sus propios intereses? Los legisladores mexicanos se llenan la boca de que son laicos, pero no asistieron a sus deberes el 1 y 2 de noviembre —fiestas religiosas cristianas— de la manera debida porque esos días forman parte del periodo ordinario de sesiones legislativas y porque no son oficiales. ■

Profesor investigador de tiempo completo del Departamento Académico de Derecho en la Universidad Iberoamericana.